

Contenido

Ensayos. Historia y teoría del arte
Número 10, 2005
ISSN 1692-3502

Artículos

- ARQUITECTURA
7 Experiencia, imagen y arquitectura:
el camino de Bergson
Beatriz García
- 37 La investigación en la Carrera de Arquitectura
de la Universidad Nacional (1937-1965)
Jorge Ramírez Nieto
- 79 La arquitectura en San Andrés, Providencia
y Santa Catalina en el actual panorama
de globalización y multiculturalidad
Mercedes Lucía Vélez White
- ARTE
103 Joaquin Torres-García's
Constructive Universalism
Ana María Franco
- 143 El indio y el arte indigenista
a principios del siglo XIX
Álvaro Medina
- 179 Arte y política en Colombia (de mediados
de la década de 1970 a la de los ochenta)
Ivonne Pini
- MÚSICA
215 La música tradicional colombiana
y sus estructuras básicas
Egberto Bermúdez
- 241 La música especulativa
Johann Hasler
- 262 Documentos
- 263 Gnecco Rangel Pava, *Aires guamalenses*
Egberto Bermúdez
- 280 Reseñas
- 281 Relaciones de la música con el misticismo
y la magia a lo largo de la historia
Johann Hasler
- 283 Una nueva ciudad precolombina
Álvaro Medina

Mercedes Lucía Vélez White

secsede_san@unal.edu.co

VÉLEZ WHITE, MERCEDES LUCÍA, *La arquitectura en San Andrés, Providencia y Santa Catalina en el actual panorama de globalización y multiculturalidad*, Nº 10, 1 foto, Bogotá D. C., 2005, Universidad Nacional de Colombia, pp.79-101.

RESUMEN

Este artículo trata de interpretar, con un concepto amplio, el patrimonio arquitectónico contemporáneo del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Para ello es necesario ser selectivos y recuperar, después de un serio análisis, únicamente aquellos rasgos de la arquitectura que nos satisfacen.

La unidad en la diversidad es deseable en lo que respecta al entorno arquitectónico y urbano. Es con este tipo de consideraciones con lo que emprendemos esta observación.

PALABRAS CLAVE

Mércedes Lucía Vélez White, arquitectura, historia, crítica, San Andrés, Providencia, Santa Catalina, Caribe.

TITLE

Architecture in San Andrés, Providencia y Santa Catalina in the Current Panorama of Globalization and Multiculturalism

ABSTRACT

This paper seeks to interpret, with a comprehensive view, San Andrés's, Providencia's, and Santa Catalina's contemporary architectural patrimony. For this, one needs to be selective in order to retain, after a careful analysis, only those architectural features which indeed are of interest.

Unity in diversity is desirable regarding the architectural and urban environment. With this sort of consideration we start these observations.

KEY WORDS

Mércedes Lucía Vélez White, architecture, history, criticism, San Andrés, Providencia, Santa Catalina, the Caribbean.

Afiliación institucional

Profesora

Facultad de Arquitectura

Universidad Nacional de Colombia,

Sede San Andrés

Obtuvo el diploma de Teoría e Historia de la Arquitectura de la Architectural Association (Londres) y es Magíster en Teoría e Historia del Arte y la Arquitectura de la Universidad Nacional (Bogotá). Realizó un posdoctorado en Investigación en el Canadian Centre of Architecture de Montreal (Canadá). Ha escrito textos sobre arquitectura, especialmente sobre la de Medellín. En la actualidad es profesora asociada; ha sido profesora de Taller y de Teoría e Historia en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional en Medellín y en la actualidad es profesora en la Sede Caribe, en donde así mismo se desempeña como Secretaria de Sede.

La Arquitectura en San Andrés, Providencia y Santa Catalina en el actual panorama de globalización y multiculturalidad

Mercedes Lucía Vélez White

Arquitecta

Introducción

El gran desafío al cual estamos expuestos en cualquier intento de dedicarnos científicamente al Caribe consiste en cómo tratar la complejidad. Nos vemos confrontados con muchas tentaciones:

- la tentación de la simplificación y del uso de estereotipos,
- la tentación de suavizar o simplemente negar contradicciones,
- la tentación de aplicar conceptos excluyentes, por ejemplo, entre la unidad y la diversidad —porque a veces nos cuesta comprender que hay diversidad en la unidad y unidad en la diversidad, es decir entender que las dos no se excluyen¹—.

Para pensar la arquitectura y el urbanismo del Caribe nos ayuda esta tesis, bien desarrollada por el geógrafo Gerhard Sandner.

El concepto de patrimonio

Para mirar concretamente la arquitectura y la ciudad presentes en el archipiélago, quiero destacar aquí que tendencias diversas de apreciación del patrimonio no pueden contribuir a la mejor vida de los isleños si no se reconocen entre sí y si se siguen negando

¹ SANDER, 2003a.

unas a otras. Una tendencia sería la de mirar solamente hacia los valores físicos, arquitectónicos y urbanos, olvidando las características socioeconómicas de los habitantes que los producen y los habitan, y la otra sería mirar solamente las características socioeconómicas de los habitantes y olvidarse de los valores pragmáticos del estado de las construcciones, de su grado de habitabilidad o inhabitabilidad por deterioro o por las mismas carencias en cuanto a la calidad de la construcción inicial y de la idea del espacio, que en muchos casos es tan simple que no responde como solución a las necesidades de los habitantes.

La persistencia de la herencia histórica imprimió en esta área del mundo un sello común y brutal encima de una base geográfica muy diferenciada. La Historia es proceso en el espacio, es inseparable del espacio y crea territorios. La esencia de formaciones geohistóricas del pasado, que incluye las heridas y el sello de procesos en el paisaje y en el hombre, está presente hasta hoy, en alguna forma, en alguna intensidad, en lo visible y en la memoria colectiva².

¿Es esta memoria indiscriminada, con huellas deseables e indeseables, la que queremos conservar? Es necesario, pues, ser selectivos y recuperar, después de un serio análisis, únicamente aquellos rasgos que nos satisfacen.

Ampliando un poco estos conceptos de patrimonio, nos parece inconsecuente seguir obligando a la gente económicamente más débil a mantener la tradición, pues ello es muy costoso. Es el caso de las casas de madera, construidas, muchas de ellas, hace ya un siglo y expuestas a la brisa marina, permanentemente cargada de sal. Es imposible que sus propietarios asuman su mantenimiento, dados los costos inmensos que significa la protección o la reposición de la madera, hoy en día más escasa y costosa que nunca antes y cada día más frágil, pues las maderas finas de las que se construyeron las casas hace un siglo ya no se dan en el archipiélago, y su adquisición en otros países, con el costo aumentado por el transporte, resulta carísima.

Hablando ya más concretamente de las casas de San Andrés, y para contribuir al reconocimiento de la cultura de los sanandresanos, es importante clasificar y restaurar los restos de esa arquitectura de madera, de la que tuvo buena calidad inicial. Pero en el caso de la que está en franco deterioro es necesario evaluar, a partir de cada caso concreto, esto es, de cada casa, no sólo el uso del material sino también la concepción del espacio, el estado de la construcción y el grado de ocupación. Sería ideal, después de hacer los levantamientos respectivos y la evaluación del grado de deterioro o conservación en el detalle de casa por casa, elaborar un presupuesto suficiente para acometer la tarea de gestionar la financiación de un programa de vivienda y de restauración urbano-territorial que permita dar a las mayorías de la población un albergue digno³.

² Ibíd.

³ Es, en este sentido, digno de mención el trabajo liderado por el arquitecto Alberto Saldarriaga Roa y llevado acabo con estudiantes de Arquitectura de la Universidad de los Andes en 1988,

Es necesario rescatar “la fuerza de una cultura sincrética, muy compleja en sí, auténtica en sus componentes y su composición, con características específicas en la dimensión espacial, en lo que se refiere a territorios insulares y el arraigamiento a la tierra en la escala local”⁴. Es ese arraigamiento a la tierra y a su posesión física, característica de los raíces del archipiélago, lo que le da presencia a la manifestación de la cultura, dado —como es lógico— que ésta necesita un espacio real.

La casa en la literatura del Caribe

Los Walcott vivían en el 17 Chausée Road, en el extremo este de Castries, en una pequeña, compacta casa de dos pisos con remates triangulares góticos. Los porches delantero y trasero estaban cubiertos con enredaderas de buganvillas rojas y lilas y flores de Alemania. Había una alcoba pequeña abajo y una alcoba en el segundo piso; el salón tenía un armario y pinturas de Warwick. La casa, aunque pequeña, era encantadora, con balcones y calados, decorada con una parra y varias plantas, incluyendo rosas. Socialmente, el área era de clase media, incluyendo algunas casas de personajes acomodados, pero estaba bordeada por un ambiente social más tosco⁵.

En una casa así, en Castries, ciudad de Trinidad, vivió Derek Walcott. La descripción tanto de la casa como del barrio se podría hacer casi igual tratándose de cualquiera de las ciudades de las islas del Caribe.

En *Una casa para el señor Biswas*⁶, libro publicado por primera vez en Trinidad en 1961, V. S. Naipaul describe toda una vida de lucha por la dignidad y la identidad que da una casa. El personaje es un descendiente de hindúes que, habiendo estudiado para *pandit*, se dedicó a las labores de periodista, oficio que aprendió solo y en el desempeño del cual no tuvo nunca ningún éxito. Su resentimiento colonial es clásico de cualquier caribeño, y su deseo de algo más, de una casa, de una verdadera historia, no lo deja tener vida real. Toda su existencia se la pasa de casa mala en casa peor mientras adquiere casas: casas desvencijadas, semiderruidas, mal construidas, insatisfactorias como casi todas las de la clase media caribeña también y frágiles y etéreas como cualquiera de las casitas tradicionales analizadas en San Andrés. Son casas esencialmente caribes.

citado más adelante, el cual, además de reconocer las tipologías, no se quedó en el diagnóstico y dio como resultado una acción, haciendo en la práctica una inducción a la recuperación de los valores y saberes constructivos tradicionales y a la restauración y construcción de varias casas.

⁴ SANDER, 2003a.

⁵ BRUCE KING, “Derek Walcott, a Caribbean Life”, Great Britain: Oxford University Press, 2000.

⁶ V. S. NAIPPAUL, “Una casa para el señor Biswas” trad. de Flora Casas, de *A House for Mister Biswas*, Madrid: Debate, 2001.

El señor Biswas se pasa, pues, la vida entera adecuando su lugar para vivir. El sueño de su vida es volverse inexpugnable en una casa propia.

Describir los espacios en la literatura es otra manera de mitificarlos y hacerlos valer en la cultura.

1. Contexto

En el contexto del Caribe, la complejidad de la base geográfica corresponde a la de las formaciones sociales, y estas dos variables, la social y la geográfica, contribuyen así mismo a la diversidad de la arquitectura y la ciudad. El Caribe es un área de fragmentación extrema, comparado con América del Norte y América del Sur. En ninguna parte del mundo existe tal grado de fragmentación en un espacio reducido.

La fragmentación insular parece haberse incrementado por el mosaico espacial de las marcas coloniales española, británica, francesa, holandesa y, después, también norteamericana. Este fraccionamiento y la radical determinación foránea no impidieron que aquí se originara un nuevo hemisferio cultural determinado en primera instancia por los elementos geográfico-culturales de un sincretismo enraizado profundamente⁷.

Por esta característica de extrema fragmentación y diversidad, algunos, refiriéndose al pensamiento posmoderno, dicen que éste se origina en el Caribe, aunque las formaciones sociales de la región sean, en algunos aspectos, premodernas⁸.

El cumplimiento del sueño de armonía, de unidad en la diversidad, del geógrafo Gerhard Sandner y de muchos es deseable también en lo que respecta al entorno arquitectónico y urbano, y es con este tipo de consideraciones con el que emprendemos esta observación.

En el Caribe, las huellas arquitectónicas y urbanas o rurales en las diferentes islas están marcadas por las diferencias entre los colonizadores. Así como en Cuba y en la mitad oriental de La Española, la que corresponde al territorio de la República Dominicana, encontramos la huella de la colonización española, en su mitad occidental, la que corresponde al territorio de Haití, como en Martinica y Guadalupe, hay trazas del pensamiento que animó la arquitectura francesa; en las Antillas Holandesas, la arquitectura repite arquetipos trasladados de la arquitectura holandesa; en islas como Trinidad o Tobago encontramos restos de las ideas que animaron la arquitectura inglesa, y aquí, en San Andrés y Providencia, las huellas arquitectónicas provienen de la arquitectura colonial inglesa, en la que esclavos y amos adaptaron los espacios y formas que vienen repitiéndose en la arquitectura doméstica británica desde el periodo gótico, volviendo a

⁷ SANDNER, 2003b.

⁸ CURRAN, 1992

materializar en madera lo que en Europa, desde el Medioevo, ya había evolucionado y se había construido en piedra. “Todos los habitantes vivían en sus propiedades; no existía ningún centro o poblado organizado”⁹. En San Andrés se habla de la preexistencia de un palenque en La Loma, pero, si así hubiera sido, habría que considerarlo, con mayor precisión, un “asentamiento”, una formación primaria de tipo lineal que seguía el camino, no un poblado en el sentido estricto de esa palabra.

2. San Andrés, Providencia y Santa Catalina

El archipiélago está ubicado a 180 kilómetros de la costa de Centroamérica y a 480 kilómetros de la Colombia continental¹⁰.

Durante la Colonia, San Andrés y Providencia fueron objeto de la expansión y la defensa de los poderes europeos. Su pertenencia político-territorial cambió varias veces, y se siguieron unas a otras acciones de colonización, emigración, recolonización, deportación, conquista y reconquista que le dieron al archipiélago una tremenda inestabilidad. Durante épocas muy largas, las islas permanecieron despobladas. Su historia se podría dividir en cinco períodos, siguiendo la división que propuso Cabrera Ortiz¹¹ en 1980:

- época del establecimiento (1628-1660)
- época militar (1660-1730)
- época de distanciamiento (1730-1821)
- época republicana (1821-1952)
- época reciente (desde 1953).

Estas épocas corresponden a los telones de fondo sobre los que se mueve la memoria colectiva, variando de profundidad en razón de los rasgos que en cada ocasión convenga destacar.

La primera época, a principios del siglo XVII, según esta clasificación, abarcaría el establecimiento de los puritanos ingleses, cuando fundan la Compañía Providencia para la explotación agrícola, descrita por Parsons¹² con lujo de detalles. “La colonia de la isla atrajo el mismo tipo de puritanos que Nueva Inglaterra; tanto los promotores como los colonos deseaban establecer una comunidad religiosa sólida en las Indias”¹³.

⁹ PARSONS, 1985.

¹⁰ MEISEL ROCA, 2003.

¹¹ Cit. en SANDNER , 2003b.

¹² PARSONS, 1985.

¹³ KAREN ORDAHL KUPPERMAN, *Providencia Island , 1630- 1641, The Other Puritan Colony*, USA: Cambridge University Press, 1993.

De estos primeros pobladores no quedan huellas materiales, pero es muy fuerte su presencia mítica en todos los relatos.

La segunda época está caracterizada por las luchas entre los países colonizadores, que pelean por el dominio del Caribe, y en ella pasan por el archipiélago grandes piratas y corsarios, como Henry Morgan, quien salió de aquí para destruir Panamá y les da su nombre a varias atracciones del presente. De esta época quedaron algunos cañones en la loma y un pequeño muro de ladrillos y piedra cerca de la Cueva de Morgan, pero tampoco hay huella arquitectónica de fuertes ni de otras construcciones.

Durante la tercera época, los ingleses no sólo reconocieron la independencia de los trece Estados Unidos de Norteamérica en 1783, sino que también se comprometieron en 1786 a desocupar la Mosquitia. Pero muchos colonos británicos habían huido antes a Jamaica y Gran Caimán, y otros habían llegado a las islas de San Andrés y Providencia, que para entonces estaban despobladas. En 1787, España —particularmente el Virreinato de la Nueva Granada— tenía muchísimo interés en recolonizar las islas y le otorgó al capitán y traficante de esclavos escocés Francis Archbold licencia para instalarse en Providencia. De Belice y la Mosquitia llegaron varios británicos que solicitaron permiso para quedarse y, antes de saber qué decía España al respecto, de Cartagena mandaron un barco para desalojarlos. Pero Thomas O'Neal, católico nacido en las islas Canarias y quien había sido el intérprete en el barco, se empeñó en que se quedaran los colonos, para lograr lo cual preparó una solicitud al rey de España en 1790, la cual no fue respondida hasta 1792. Desde entonces, esos colonos británicos fueron súbditos españoles, y se exigió la difusión de la religión católica, lo que no se cumplió. O'Neal fue el primer gobernador de las islas, bajo la Capitanía General de Guatemala, aunque pronto preparó la adscripción al Virreinato de Santa Fe (Nueva Granada)¹⁴.

Desde 1822, dado que la mayor parte de la América Hispana se había independizado, San Andrés y Providencia declararon su lealtad a la nueva República de Colombia el 23 de julio de 1822¹⁵. Colombia estaba representada allí apenas por un gobernador. Éste dirigía un desarrollo agrícola fundamentado en el algodón cultivado por los esclavos, pero esta empresa era muy diferente al concepto de *plantación* en el Caribe: más bien era una economía de pequeños campesinos, en la cual empezaron a existir nexos de parentesco, pues se dieron matrimonios entre los dueños y las esclavas. El comercio y el contrabando eran tan importantes como la agricultura, que en la mayoría de los casos se practicaba en los patios y era solamente de pan coger. Desde la década del treinta, algunas familias de Providencia habían liberado a los esclavos, y, cuando en 1841 llegó la noticia de la liberación de los esclavos en Jamaica, en San Andrés se dio una revuelta,

¹⁴ SANDNER, 2003b.

¹⁵ JUAN CARLOS EASTMAN, “El Archipiélago de San Andrés y Providencia. Formación histórica hasta 1822” Credencial historia. Vol. III, núms. 25-26, 1992.

pero únicamente doce años después, en 1853, fueron liberados allí los últimos esclavos. *Lo que se conoce como el “siglo del coco” va desde ese año hasta 1953*¹⁶. Al principio, los esclavos tenían que pagar el tributo de unos días de trabajo para retribuirles a los amos por sus tierras, pero se liberaron rápidamente de este compromiso y se convirtieron en pequeños hortelanos-campesinos.

La quinta época, que se inicia en 1953, está marcada por el establecimiento del puerto libre. La defensa de la identidad anglocaribe es una característica de los raízales que ha llamado siempre la atención de quienes los estudian. James J. Parsons, el geógrafo de la Universidad de Berkley (California) que estudió las islas y su historia cuando en 1953 visitó el archipiélago, ya había hecho referencia a la resistencia de los nativos a las presiones de la Colombia continental, en sus pretensiones de imponerles rasgos culturales continentales como la religión católica y el español como lengua¹⁷.

A esa comunidad de cerca de seis mil habitantes, con su herencia cultural a la defensiva, se la agrede en 1953 con la invasión de continentales provocada por la legislación que ha establecido a San Andrés como puerto libre¹⁸.

Desde 1946 se había posibilitado el hecho de vacacionar en San Andrés con la inauguración del primer vuelo, en un hidroplano Catalina, en noviembre del mismo año, dado que antes no había aeropuerto en San Andrés, y se empezó a establecer el vínculo comercial regular entre San Andrés y Cartagena¹⁹. La declaración de San Andrés como puerto libre solución del gobierno a la despoblación y la crisis que vivía la isla a raíz de la sequía y la plaga de ratas que la atacaron desde 1929 hasta 1932, del éxodo de habitantes del archipiélago hacia otras islas del Caribe, hacia la Zona del Canal de Panamá, hacia Centroamérica y hacia la Colombia continental durante las décadas del treinta y del cuarenta, y de la caída de los precios del coco, todo en el marco de la Gran Depresión. Pero entre 1951 y 1964 la población cambió drásticamente de número y de composición. Hubo, pues, después de 1953, una gran afluencia de inmigrantes colombianos y extranjeros a San Andrés, principalmente árabes y judíos que llegaron para establecerse como comerciantes. También llegaron trabajadores de la construcción para suplir la urgencia de mano de obra para la infraestructura vial, urbana y hotelera. La mayor parte de los trabajadores provenía de la costa caribe colombiana. Las actividades más importantes de

¹⁶ ISABEL CLEMENTE, “El Caribe Insular: San Andrés y Providencia” en ADOLFO MEISEL ROCA, (ed.), “Historia económica y social del Caribe colombiano”, Baranquilla: Uninorte, 1994

¹⁷ JAMES J. PARSONS, *English Speaking Settlements of the Western Caribbean* (Yearbook of the Association of Pacific Coast Geographers). USA 1954. Cit. en MEISEL ROCA, 2003.

¹⁸ MEISEL ROCA, 2003. En 1953 se decreta puerto libre a San Andrés y en 1959 se promulgan la ley 127 y el decreto reglamentario 00445 de 1960, en el que se establecieron las características de la zona libre.

¹⁹ El Siglo, Bogotá, 13 de noviembre de 1946. Cit. en MEISEL ROCA, 2003.

los isleños antes de 1951, la pesca y el cultivo del coco, pasaron a ser labores no rentables, y los isleños raizales quedaron marginados de las actividades de turismo y de comercio que requería el puerto libre.

El establecimiento de esta nueva economía da lugar a fuertes transformaciones espaciales. Se desecan las áreas pantanosas y se amplía el área hotelera y comercial. Se crean barrios para habitación de los inmigrantes continentales, como Sarie Bay. Se reestructuró completamente la forma urbana y se crearon barrios al noroeste de la Avenida de las Américas, de la 20 de Julio y de Spratt Bay (la bahía que contiene el puerto). Uno de los rasgos característicos que se pierden es el empleo de la madera como material de construcción. Los continentales no saben construir con ella. Ésta es reemplazada por las técnicas de construcción en las que se emplea el concreto, cuyo uso cambió de manera drástica el paisaje de la isla²⁰.

La fragmentación que se da en el Caribe se da también internamente en el caso urbano en las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Pero la dispersión que se da espacialmente no se comprueba en el tejido social de la ciudad. La cohesión se podría explicar por lo compacta que es la sociedad como producto de la insularidad, y así lo manifiestan muchos de los autores consultados, pero también se puede esbozar la hipótesis de que la cohesión social es el efecto del actuar y vivir en una sociedad campesina pequeña. Si la comparamos con otras sociedades campesinas del interior del país, encontraremos muchas coincidencias en el comportamiento con respecto a la solidaridad y al control social.

Hay contadas excepciones de marginalidad, como la de Casa Baja en Providencia, lugar de habitación de los raizales más pobres, y algunos barrios San Andrés, como Nathania, El Cliff, Tablitas y Nueva Guinea, en donde viven sobre todo inmigrantes continentales; pero fuera de estos barrios marginales no hay tanta segregación social, o, mejor dicho, ésta no se expresa en el uso del espacio. Al lado de las casas más humildes de La Loma se encuentran los patios y las casas de los “acomodados”²¹ y, obedeciendo los criterios de reputación y respetabilidad elaborados por Peter Wilson en *Las travesuras del cangrejo*, todos viven en armonía, aunque, dada la migración reciente, reserven espacios sociales claramente diferenciados. Las más fuertes excepciones, sin embargo, serían las actuales

zonas tuguriales, como El Cliff, Saravanda, Las Tablitas y Nuevo Méjico, que no se dieron por invasión, como en las otras ciudades del país, sino a través de la modalidad de alquiler de terrenos, cuyos propietarios únicamente permitieron construir con materiales desechables.

En San Luis, La Loma y el Cove, la densificación de las viviendas ocurrió de manera más lenta, y el tipo de vivienda isleña construido en madera machihembrada ha predominado en el tiempo²².

²⁰ RATTER & REDES CARIBES, 2001.

²¹ WILSON, 2004.

²² VOLLMER, 1997.

3. Acerca del patrimonio arquitectónico pasado y presente

En San Andrés

En este caso concreto de la isla de San Andrés, con la conformación de cierto tipo de ciudad para el comercio en una zona claramente delimitada por su cercanía al puerto, se desarrolla un sector en el marco de la concepción del puerto libre declarado en 1953²³ y da como resultado una ciudad construida con parámetros que, aunque sin mucho compromiso institucional arquitectónico, parten de las ideas principales que se debaten acerca de la arquitectura moderna en ese momento, pero que casi todas las veces se hace implementando sus defectos e ignorando sus cualidades. Se configura así, en el North End, una ciudad de aspecto contemporáneo, en función de las vías, sin contemplaciones ambientales como parques y arborización, y esta punta del norte se convierte en una réplica de ciudad moderna, costera, continental, parte de la cual, en la que están situados los edificios oficiales, una zona hotelera y algunas viviendas, fue ganada al mar. En el resto del territorio encontramos una estructura urbana que conforma una ciudad dispersa en la cual las vías, patrimonio público por excelencia, tienen el protagonismo y permiten la movilidad a través de la geografía de la isla. En esta ciudad sanandresana, con sus precedentes de principios del siglo y con su estructura sobrepuerta construida en la mitad del siglo XX, las viviendas se dan a lo largo de los primeros caminos que, aunque de forma discontinua, tienen una fluidez mayor que la de los desarrollos rurales, creados a partir de la cultura de las plantaciones, instaladas inicialmente en la isla vecina de Providencia y a principios del siglo XVIII. Esos mismos caminos, utilizados desde el origen de la habitación en la isla, son pavimentados en la segunda mitad del siglo XX y se transforman en las vías que conforman la estructura que ya mencionamos y hasta hoy vinculan el disperso asentamiento inicial con todo el desarrollo posterior. Queremos abordar el asunto del patrimonio cultural arquitectónico y urbano haciendo énfasis en los signos culturales y observándolo como un aspecto cultural específico en el ámbito más general de las manifestaciones de la cultura.

La situación actual

En cuanto a la observación y el estudio de este patrimonio, y en el caso concreto de la arquitectura, contamos con precedentes como el trabajo ya mencionado sobre tipologías arquitectónicas liderado por Alberto Saldarriaga Roa y colaboradores, publicado en segunda edición por *Proa* en 1988²⁴, que analiza las tipologías y los detalles constructivos de

²³ MEISEL ROCA, 2003.

²⁴ SALDARRIAGA Y OTROS, 1985.

la tecnología de la madera, y más recientemente con el exhaustivo trabajo de inventario de las viviendas de madera elaborado por Clara Eugenia Sánchez²⁵ en los últimos cuatro años, que recoge todas las casas construidas según los patrones de la colonización inglesa y las que repiten patrones derivados de éstas. Hay un material que es necesario analizar, proveniente de las notas del estudio llevado a cabo en Providencia por Peter Wilson²⁶ durante los años 1959, 1960 y 1961, que comprende la localización y la descripción de todas las construcciones que existían en Providencia en esa época. Se hace necesario confrontarlas en detalle con el entorno construido actual de esa isla.

4. Teoría del patrimonio

En la teoría que nos provee la institución de la arquitectura, los bienes que se consideran de interés patrimonial desde el punto de vista arquitectónico no se clasifican ni se escogen únicamente por su antigüedad. Los edificios y casas que tienen mérito desde el análisis de las propuestas espaciales, aunque sean recientes, se consideran bienes de patrimonio. Este trabajo va a poner el énfasis en los casos de las materialidades arquitectónicas que, independientemente de su uso, ameritan la conservación y, de acuerdo con su significado, ayudan al reconocimiento de la identidad cultural actual. Por eso no sólo queremos reconocer el patrimonio de valor histórico construido en la isla desde el siglo XIX (aunque la única constancia de fecha cierta es la de la primera iglesia bautista de La Loma) que obedece a la herencia anglosajona, caracterizado por influencias inglesas y norteamericanas, sino que también queremos observar el eventual patrimonio producido durante el auge de la arquitectura “moderna”²⁷, que conforma las instalaciones comerciales del puerto libre, construidas en los años cincuenta, y que consta de edificios gubernamentales y, además de los almacenes, incluye bodegas y depósitos que en parte se conservan aunque, en algunos casos, sin ningún uso en la actualidad. Para esta observación y para su clasificación es necesario, además de perseguir la idea que subyace en la propuesta de la arquitectura, buscar las características que se ajustan a los fenómenos bioclimáticos. Es necesario observar los materiales que en algunos casos, por ser pensados en función de las determinantes del clima, resisten, pero en otros casos, por la

²⁵ CLARA EUGENIA SÁNCHEZ GAMA, *La casa isleña: patrimonio cultural de San Andrés*, San Andrés: Universidad Nacional de Colombia (Sede San Andrés), 2004.

²⁶ WILSON, 2004

²⁷ En el caso de las construcciones consideradas masivamente, la arquitectura tiene, de la arquitectura moderna, en la mayoría de los casos, sólo los materiales, pues está clara la ausencia de pensamiento desde la disciplina manifiesta en las construcciones de la época. Es necesario evaluar qué tipo de normas urbanas regían para entonces, o si no regía ninguna norma.

carencia de un pensamiento previo, dieron como resultado una calidad inadecuada rápidamente deteriorable, y, por lo tanto, no valdría la pena su conservación.

5. Las construcciones de madera.

La iglesia bautista de La Loma

En primer lugar es necesario destacar el edificio mejor conservado y más relevante entre los primeros construidos en la isla de San Andrés. La iglesia bautista de La Loma

fue construida en Mobile, Alabama, USA, y desarmada para su traslado a la isla, en donde fue erigida en 1896. Su construcción prefabricada le confiere un valor tecnológico. Paisajísticamente tiene importancia, pues se encuentra en la parte más alta de la isla. Su volumen de planta rectangular y cubierta a dos aguas es representativo de la arquitectura antillana y encierra un valor social al ser expresión de la iglesia protestante bautista²⁸.

En el lugar más privilegiado de la loma se alcanza a ver desde el aire y desde el mar, sobresaliendo entre los árboles y sólo superada en altura por las torres de telecomunicaciones recientemente implantadas cerca de ella. La iglesia da espacio a las celebraciones semanales del culto y también da espacio a los entierros, actividad familiar y social muy importante que en San Andrés reúne a todos alrededor del muerto en una despedida acompañada de manifestaciones de tristeza que rayan en la histeria. El espacio está muy bien calculado en sus proporciones, tiene un balcón longitudinal de coro, en donde se ubican los niños, y se conserva, dado el mantenimiento que le dan a su edificio preferido los isleños, con todas las cualidades que la madera otorga. Por su localización en un lugar despejado y alto, la ventilación del edificio, que se opera a través de las ventanas, es casi suficiente para los fieles, y cuando se dan ceremonias con mucha asistencia se refuerza con ventiladores eléctricos, llamados “abanicos”.

Las casas

Sólo reseñamos aquí algunas, que ostentan muy diferentes ubicaciones:

1. la antigua Casa de la Aduana, después casa de Arthur May, en el sector Gough, en San Luis, hoy casa de M. Mitchell. Está situada en la bahía de San Luis y es conocida como la “casa de la aduana”. Tiene la particularidad de ser una construcción lacustre, dado que sus pilotes están semisumergidos en el mar.
2. la casa de J. Hooker, situada en un recodo de la bahía del Cove. Varias veces ha sido considerada la casa más bonita de la isla. El señor Hooker, viudo reciente, vive muy orgulloso de su casa, y a ese orgullo obedece el inmejorable mantenimiento que le ha hecho a través del tiempo.

²⁸ MINISTERIO DE CULTURA, 1989. Cit. en SÁNCHEZ GAMA, 2004

3. la casa de Miss Trini, en la bifurcación de la 20 de Julio en las dos vías que van a San Luis y a La Loma. En un estado impecable de conservación y en un lugar urbano privilegiado, esta casa goza de la visual hacia el mar por encima de las otras construcciones, dada su ubicación en el terreno.

Antes del siglo XX, las construcciones que había en la isla estaban exclusivamente dedicadas a la vivienda. Sólo a partir de la primera mitad del siglo XX se empiezan a diferenciar los edificios gubernamentales y también los comerciales de acuerdo con sus funciones. Sin embargo, y éste es uno de los significados interesantes, casi todos los edificios gubernamentales siguen conservando el lenguaje de las casas.

Surgen así los edificios del gobierno que, en medio de una política cultural coherente y con las influencias del posmodernismo imperante en los setenta, recobran las tradiciones espaciales, formales, estructurales y materiales, consiguiendo una expresión culturalmente relevante y aceptada por la mayoría.

6. Construcciones para el turismo

También sólo mencionaremos algunos ejemplos.

En la primera mitad del siglo XX se dan construcciones como el hotel Hansa, que principalmente atendía turistas que se dedicaban al buceo. El hotel Sea Horse, de propiedad de isleños y que ha tenido gran tradición como lugar de reposo de familias y grupos. Desde la década de los sesenta, el hotel Isleño es el hotel por excelencia de la isla; a pesar del paso del tiempo, su estructura perdura y su ubicación urbana, respetando las distancias óptimas a la orilla del mar, da espacio a la playa más ampliamente visitada por turistas e isleños. Construido por el Gobierno nacional con el propósito de convertirse en un ejemplo, lo logró, y podría equipararse a las construcciones, que, después de los setenta, tienen la identidad como propósito. Construido en la mitad del siglo, cuando la modernidad está en pleno auge, es un buen ejemplo crítico y pionero de la posmodernidad.

Es en la tercera parte del siglo XX cuando en toda la región de Latinoamérica y el Caribe se empieza a volver a mirar la arquitectura en el contexto de la cultura general, y se hace la crítica a la modernidad, por algunos llamada “posmoderna”; es cuando se piensan y construyen en la isla algunos edificios que tratan, recogiendo los signos aceptados socialmente, de interpretar los sentimientos colectivos²⁹.

Se producen así edificios como:

²⁹ ROSSI, 1971; VENTURI, 2003, y KRIER, 1981, fueron arquitectos que empezaron, en la década de los setenta, a señalar que la arquitectura que no tiene arraigo en la cultura —y precisamente en la cultura local—, no interpreta los deseos de los usuarios por cuanto no interpreta la memoria colectiva.

1. el edificio del Servicio Nacional de Aprendizaje (Sena), cuya arquitectura fue diseñada y construida por el arquitecto Urbano Ripoll. En un gesto historicista, en su estructura general de madera recupera y transforma, enriqueciéndolos, los detalles de las tipologías anteriores en las barandas, detalles que en su conjunto se adaptan con éxito en cuanto a la composición y a la imagen del edificio. Pero las cualidades de este edificio no se dan únicamente por el retomar mecánico de algunos elementos. Es también su entraña, que responde a las necesidades que plantea la atención a los usuarios y la relación con el contexto urbano, lo que le da la gran calidad que ha hecho el edificio sea apreciado por todos y haya merecido un excelente mantenimiento como el que se le ha hecho hasta ahora³⁰.
2. el edificio de la Gobernación, también pertenece a esta etapa de la arquitectura. Retoma los significados profundos y los resignifica en los elementos tradicionales que se adaptan con éxito al uso del edificio. El patio interior, que le da frescura y confort, no proviene de la arquitectura tradicional isleña; la forma del techo parece más bien la de una casa grande, pero los detalles constructivos recuerdan la tecnología de las construcciones de madera y evocan la arquitectura isleña anterior.
3. el edificio de la Asamblea Departamental, también con aspecto de casa grande, que simboliza la Casa del Pueblo.

Hay también, en la década de los ochenta, algunos edificios que se destacan por sus cualidades ambientales y constructivas, así como por sus formas.

Un ejemplo es el hotel Acuario. En su concepción del espacio habitable se convierte en metáfora del archipiélago, situado en un lugar que ha tenido suerte, construido en la punta en donde antes estuvo el tradicional hotel Hansa; parte de su estructura sobre el agua, a manera de islas, contiene los alojamientos. En la actualidad, después de repetidas refacciones, está en su mejor momento como edificio. Fue construido en una época en la que se podía hacer casi cualquier cosa en San Andrés, sin límites ambientales de cuidado con el litoral. Es testigo de una época y, como forma arquitectónica, es un edificio divertido, gracioso, proporcionado, agradable y confortable a la vez. En la actualidad hace parte del paisaje físico, y también de la imagen apropiada por la gente, y pertenece a la memoria colectiva. Los factores ambientales de respeto al litoral se pueden mirar en la historia fotográfica de punta Hansa. Hoy, el manglar se mezcla con la arquitectura y se extiende mucho más que cuando estaba la antigua estructura arquitectónica del hotel Hansa.

En la década de los ochenta, fuertemente influida por el aumento de las inversiones, encontramos una acelerada construcción de edificios de apartamentos que se destacan por su expresión, cuales son

³⁰ Planos del edificio del Sena. Archivo del Sena, San Andrés.

1. el edificio Hansa Reff, con su pequeño gesto espacial de plaza urbana, que recibe a los transeúntes y habitantes.
2. el edificio Bay Point, que con su plaza de acceso da al espacio público un entorno muy urbano. Sus balcones, ubicados aprovechando la mejor orientación del nororiente, propician un espacio social inigualable.
3. el edificio Sea View, que en su emplazamiento paramental conforma la vía y contiene la ciudad. Su implantación en el espacio urbano, su consideración con el clima y la expresión arquitectónica con sus detalles de madera se unen a una gran calidad de la construcción, que le permite resistir los embates del uso, el tiempo, el clima y el salitre.

Estos edificios contemporáneos perfectamente pueden considerarse edificios de la caribeñidad³¹, y nos pueden permitir una mirada sin esquematismos, por encima de las diferencias ideológicas que paralizan el pensamiento, debido a que gozan de características comunes o comparables que abarcan la memoria colectiva común y no niegan las diferencias sino las aceptan y las integran.

Mirando hacia la arquitectura, es necesario aceptar que existe diversidad en la unidad y que puede haber unidad de la diversidad, si aceptamos además que la esencia está en la combinación específica de lo común y lo diverso. Tenemos aquí un criterio para definir la individualidad o especificidad del Caribe en comparación con otras macrorregiones del mundo³². Aquí, pues, por eso, retomamos este criterio de diversidad en la unidad para la cultura, como lo afirma Sandner pensando en términos de la geografía.

7. Historia de la arquitectura y la ciudad

El profesor Wilson³³ estudió el archipiélago, en particular Providencia y Santa Catalina, entre 1958 y 1961, y observó y recogió en sus notas de campo un estudio detallado de todas las construcciones que, separadas o en conjunto, albergaban a los providencianos. En ellas se constató la construcción de una carretera alrededor de Providencia, un nuevo muelle y una calzada entre Providencia y Santa Catalina. Hoy en día se pueden detectar los efectos de los cambios en sus habitaciones. El profesor Wilson está en la posición de trazar la historia del cambio de los asentamientos y las habitaciones

³¹ *Caribeñidad*, es un término cuya validez se puede garantizar después de elaborado el pensamiento de Roland Barthes sobre la *Chimidad*, que significa las cualidades propias de la cultura china. La autora de estas líneas elaboró una teoría alrededor del tema de la arquitectura de la *Medellinidat*. Ver VÉLEZ WHITE, 1994.

³² SADNER, 2003a.

³³ WILSON, 2004.

entre 1961 y el presente con sus archivos detallados de las habitaciones existentes en 1958-1961, y el Instituto emprenderá el reestudio en el más refinado detalle posible, lo cual es una rara oportunidad en cualquiera de las ciencias sociales. Pero surgen preguntas: ¿es la fragmentación que se observa hoy el resultado de la desintegración de lo que alguna vez fueron pueblos compactos y nucleares?, ¿o es el fruto de una manera diferente de concebir la ciudad? Desde la teoría general de la arquitectura podemos constatar que la ciudad ideal, soñada por los teóricos a lo largo de la historia, siempre ha sido una mezcla de ciudad y jardín, idea que se materializa claramente en la ciudad isleña.

Pocas casas de madera tradicionales se conservan en Providencia. Hoy hay una más amplia variedad de estilos de casas. El transporte en 1961 era a caballo, en canoas o a pie, y esto permitía a los pueblos mantener una identidad individual. Hoy, taxis, motos y mototaxis van y vienen por la carretera de la isla y ayudan a conectar comunidades que antiguamente estaban completamente aisladas. Esto ha creado nuevas tensiones, pero así mismo un creciente y amplio sentido isleño de comunidad.

El estilo de construcción es uno de los más visibles indicadores de la influencia cultural dominante. Hay también una diferencia entre la arquitectura vernácula y la arquitectura pública, en la que pueden distinguirse la gubernamental, la comercial (incluyendo la colectiva) y la del ocio o la dedicada al turismo.

Otras sociedades caribeñas tienen otras influencias manifiestas en la arquitectura. Consideramos que ésta es una de las indicaciones más abiertas del sentido de la historia y la tradición, tanto como del cambio, de la artesanía y la creatividad.

8. La arquitectura en San Andrés, Providencia y Santa Catalina en el actual panorama de globalización y multiculturalidad

En el hemisferio occidental, el diseño arquitectónico se preocupó en el siglo XX por los valores estéticos y formales, de un lado, y por otro lado por intereses programáticos. El resultado es una arquitectura —familiar a todos nosotros— que ignora el contexto cultural, la mitología y los aspectos sensoriales del diseño a favor de la estructura cartesiana y los aspectos funcionales simples. Antes de la arquitectura “científica” del siglo XVIII tardío y de su aparentemente insoslayable nieto, el modernismo, las dimensiones sensoriales del diseño se comprendieron mejor, aunque fueron escasamente practicadas. En las postrimerías del siglo XX, algunos desarrollos de diseño arquitectónico y urbano que integran plenamente los aspectos sensoriales nos llamaron la atención sobre la reflexión acerca de tener en cuenta el pasado³⁴. Esta reflexión sobre la arquitectura de San Andrés

³⁴ Joyce Monice Aia Malnar, es profesora asociada de arquitectura en la Universidad de Illinois, Urbana-Champaign. Frank Vodvarka es profesor asociado de artes en la Universidad Loyola en Chicago. Ver, MALNAR & VODVARKA, 2004). Estos conceptos, expresados aquí en versión libre, son la introducción a una exposición de arquitectura realizada en el CCA en enero de 2005.

y Providencia se centra en las tensiones entre lo global y lo local. En el momento actual, la producción y la recepción de las imágenes de la arquitectura se han venido transformando gracias a las posibilidades que brindan la tecnología digital y las comunicaciones vía internet. Si nos remontamos a los inicios de esta explosión y proliferación de imágenes, vemos cómo rápidamente se estructura el desarrollo tecnológico para la reproducción industrial, el mercado y el consumo mundial. Y vemos cómo se da un potente proceso de globalización, que penetra las culturas locales de todo el planeta. Dado que el poder informático coincide con el poder económico, los que se expanden y en cierto modo se imponen son los significantes producidos en los centros de poder. Si lo latinoamericano se ha llegado a definir como el producto de posturas eclécticas, con mucha mayor razón se diría lo mismo de la arquitectura construida en el Caribe. Somos el resultado de una hibridación cultural que ha producido una postura histórica diferente en los términos de precisión de las influencias determinantes de la arquitectura. Reconocer que se es igual a sí mismo es la única posibilidad de originalidad. “El arte depende de un lugar y un tiempo específicos, sobre todo, porque su significado suele ser local, al igual que las estrategias de ‘corporización’ de la historia cultural particular de cada artista”³⁵. De acuerdo con nuestra hipótesis, los arquitectos son, en cierta medida, artistas, y la arquitectura, además de cumplir con sus funciones, es arte. Hoy en día, la televisión permite que el espacio sea virtual y en nuestras casas ya no haya “adentro” y “afuera”, dado que la ciudad entra a la casa en imágenes y con ella su contenedor, la arquitectura. Esta invasión produce la ambigüedad espacial; sin embargo no niega que la imagen de la arquitectura es un potente vehículo de expresión y afirmación de culturas locales y nacionales que permanecen fuera de las estructuras del mercado masivo. Está entre una industria de mercado mundial y un medio de expresión de lo personal o lo local, como dijo Jean Renoir refiriéndose al cine, cuya historia definía como la “historia de la industria contra el autor”³⁶.

El conformismo del grueso público con la imitación de modelos se debe casi siempre a su ignorancia. Los intereses comerciales de los productores califican a la arquitectura industria a pesar de sus orígenes claramente fundados en el arte. La arquitectura-arte y la arquitectura-industria son como dos hermanas siamesas que hubieran sido separadas por el corazón....: en esta operación la mayoría de las veces las dos mueren³⁷. La arquitectura industrial es un producto cultural y de consumo masivo a la vez y ha terminado por “separar” a los autores de las industrias. ¿No debería considerarse la arquitectura una “industria cultural”? En una industria como ésta, el mercado masivo, el

³⁵ DANTO, cit. en DOMÍNGUEZ, 2004.

³⁶ DURÁN, 2004.

³⁷ Metáfora usada por Mauricio Durán en el seminario citado.

“consumo pasivo” y la propaganda de un “estado de cosas” tienden a imponer sus reglas al autor original³⁸.

El rápido reconocimiento en el mundo entero y la presencia en casi todas partes, en los puntos más remotos del mundo, de los principios del movimiento moderno de arquitectura es sorprendente si se tiene en cuenta que los medios de transporte más modernos a principios del siglo XX eran el tren y el trasatlántico. Hoy en día, la periferia continúa siendo, para los centros de poder, más un “objeto de información” que un objeto de “cultura”, y esta circunstancia no da la posibilidad de “una legítima democratización de la cultura”³⁹. Por eso, sólo bajo condiciones muy particulares, como las de una extensa y arraigada tradición cultural, se dan arquitecturas locales.

9. Las crisis de la arquitectura y el urbanismo y la búsqueda de alternativas.

De lo universal a lo local

El triunfo de los aliados en la Segunda Guerra Mundial y las ayudas económicas norteamericanas posteriores para la reconstrucción de los países europeos y del Japón se expresaron fundamentalmente en la reconstrucción de los centros de las ciudades bombardeadas y en la producción de vivienda masiva para solucionar el problema de extensos grupos que quedaron desprotegidos después de la guerra. Estos acontecimientos representaron la conquista de estos mercados por parte de las “industrias culturales” de los Estados Unidos.

En la posguerra surgen en Italia el neorrealismo en el arte y el racionalismo en la arquitectura. Al mismo tiempo se mira lo que ocurre en las periferias, y la arquitectura marginal y la arquitectura sin arquitectos se tornan en objetos de la historia. Pero la exageración de las teorías que de ahí se desprenden se convierte en la base de un movimiento en falso. La conexión mecánica entre arquitectura de autor y arquitectura de la oligarquía lleva a la destrucción de cuanta idea se exprese en solitario, y por eso desaparece, en buena parte, la posibilidad de la arquitectura de autor. Los mecanismos económicos, simbólicos y libidinales con los que funcionan la gran industria, el comercio y el consumo de todos los objetos los convierten en mercancía, y lo mismo le sucede a la arquitectura.

Sin embargo, la arquitectura, como expresión de una cultura particular, de un sentir y unas necesidades locales, se opone a la tendencia de una arquitectura industrial que sólo puede sobrevivir a partir de un mercado global que necesita homogenizar el

³⁸ ADORNO: 34-42; BENJAMIN, 2001.

³⁹ GARCÍA ESPINOSA, 1995.

gusto de un gran público en función de sus productos. A nivel mundial, la “crisis de la arquitectura”, que se evidencia con la aparición del racionalismo, hace parte de la crisis de los “metarrelatos históricos” de la modernidad, que Jean-François Lyotard emblemática con los nombres de Auschwitz e Hiroshima, como absoluta evidencia de la “liquidación del proyecto moderno”⁴⁰.

Siguiendo el ejemplo del racionalismo, propuesta de pensamiento de punta que acoge el movimiento moderno de arquitectura, representado en líderes arquitectos tales como Mies van der Rohe y Le Corbusier, aparecería una serie de propuestas de resistencia frente a las grandes estructuras industriales y comerciales, ya sea desde el interior de estos mecanismos; o, muy lejos de alcanzarlos, todas estas propuestas se consideran independientes y son marginadas de las políticas que rigen los editoriales de las revistas y de las grandes industrias editoras de libros, normalmente norteamericanas y europeas.

¿Cuál pensamiento sobre la arquitectura se manifiesta en San Andrés? El pensamiento elaborado en Latinoamérica, el que nos interesa sobre la arquitectura en la región, el que se refiere a esa arquitectura de resistencia que rescata los valores plásticos del lugar y los valores culturales locales. Éste, más que en escritos y en publicaciones, se expresa y se transmite en la evolución de la arquitectura misma, que, como obra de arte pensada, es expresión clara de la mencionada resistencia. Su voluntad común es realizar una arquitectura que se mueva en contravía de la tendiente homogenización industrial, buscando una mayor libertad expresiva en las formas y los temas a partir de la utilización de las condiciones topológicas, los modos de producción locales y unos bajos presupuestos que los liberan de complacer a un gran público. La resistencia de muchos de estos arquitectos no sólo es una estrategia comercial frente al mercado global, sino sobre todo resistencia cultural y política frente a las imposiciones ideológicas y temáticas de la gran industria.

10. La información sobre arquitectura como mercado global vs. la arquitectura como producto local

En vez de cultivar el interés universal por lo local y por la diferencia, la información sobre arquitectura ha consentido el conformismo de un público ignorante que gusta de lo parecido en lo que hoy identificamos como lo global. Es la información que transmiten las grandes editoriales, todas situadas en los países europeos y en Norteamérica.

Ese “espacio público” del mundo de la información ha sido invadido, en todas las latitudes, por imágenes de una arquitectura única, pretendidamente universal, que exhibe los últimos adelantos estructurales y constructivos de los países de punta, y es ésta la imagen que el público citado tiene como paradigma. Godard, hablando del mismo sentido de la actualidad del cine, invitaba a apoderarse de este “destino común”

⁴⁰ LYOTARD: 29-47. Cit. en DOMÍNGUEZ, 2004.

y “único espacio público” invadido por la “basura”⁴¹. Pero ¿cómo apoderarse de esos imperios económicos que manejan la información?

Podemos decir de las publicaciones sobre arquitectura: ¿qué arquitectura reflejan? O, mejor, ¿cuál exhiben? ¿Exhiben imágenes y miradas críticas de la arquitectura? Es urgente una difusión de imágenes de una arquitectura preocupada por su deber comunicativo y educativo. Unas imágenes de arquitectura que vuelvan sobre los orígenes de las culturas. Unas imágenes de una arquitectura que produzcan espacios que merezcan ser habitados y no contaminen más el paisaje urbano. Como el personaje de Wim Wenders en *Historia de Lisboa* se propone ocultarse de la avalancha de “chatarra audiovisual” que producen los medios de comunicación, así la arquitectura debe volcarse en cada lugar sobre sí misma, sobre su historia y sobre sus tradiciones, y así “ocultarse” del maremagno publicitario. Se requiere información y difusión de una arquitectura que merezca durar. Una arquitectura que se torne, desde su concepción, en patrimonio cultural. Una arquitectura que deje de ser desechable y se convierta en un contenedor amable de la vida y la cultura específica en cada país, en cada región, en cada continente. Una arquitectura que deje de ser “desechable”, que supere su “consumo”; una arquitectura que corrija la cruel relación entre el arte y su público que ha denunciado Tarkovski y ante la que recuerda que “el objetivo de cualquier arte que no quiera ser *consumido* como mercancía consiste en explicar por sí mismo y a su entorno el sentido de la vida y de la existencia”.

La arquitectura, como institución de ideas, es cada vez más importante en la producción de las ciudades, y aunque estas consideraciones sobre lo que “se debe hacer” son vacías verdades de Perogrullo ¿cuáles son las decisiones sobre la ciudad y sobre el hábitat en las que el público elige? y ¿cuál el estado de conciencia en que elige? La tarea democrática no es nivelar por lo bajo. Se necesita tomar decisiones adecuadas en cuanto al diseño de la ciudad; no es posible dejar a la deriva la gran inversión que se conforma a partir del esfuerzo por habitar bajo techo de la gente que no tiene recursos para pensar su hábitat. Es demagógico mitificar la producción de barrios enteros en medio de la precariedad, no sólo de los recursos materiales sino de los recursos teóricos y prácticos que nos da la institución de la arquitectura.

En esta tensión entre globalización y culturas locales se alinean, de un lado, la homogenización, los tópicos, el modelo comercial de la televisión, la industria de las telecomunicaciones y los mercados culturales y, del otro, la diversidad cultural, las imágenes, los modos de producción de la arquitectura, la creación artística, el interés por la recepción de la obra de arte. La alternativa es la demanda de un público enterado de los valores culturales locales, que busque ofertas diferentes a las que ofrece un mercado que a su vez forma el gusto de su público.

⁴¹ DANÉY, 1998.

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, THEODOR W., "La industria cultural", en MARTÍN-BARBERO, JESÚS y SILVA, ARMANDO (comps.), *Proyectar la comunicación*, Bogotá: Tercer Mundo, 1997.
- ARANGO, SILVIA y RAMIREZ, JORGE, *La arquitectura latinoamericana a la vuelta de siglo*, Bogotá: Banco de la República – Museo de Arquitectura, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia 1997.
- BENJAMIN, WALTER, "El autor como productor", en WALLIS, BRIAN (ed.), *Arte después de la modernidad*, Madrid: Akal, 2001.
- CURRAN, RAY, [Conferencia inédita], Medellín: Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional, 1992.
- DANTO, A. C., *La alegría de vivir después del fin del arte* (entrevista de Clío E. Bugel para IPS Chasque: <www.chasque.net>).
- DANEY, SERGE, *Perseverancia*, Buenos Aires: El Amante, 1998.
- DOMÍNGUEZ, JAVIER, "Crítica pluralista y filosofía del arte en A. C. Danto", en *V Seminario Nacional de Teoría e Historia del Arte*, Medellín, 2004.
- DURÁN, MAURICIO, "La crítica de arte: entre el multiculturalismo y la globalización", en *V Seminario Nacional de Teoría e Historia del Arte*, Medellín, 2004.
- GARCÍA ESPINOSA, JULIO, *La doble moral del cine*, Bogotá: Voluntad, 1995.
- KRIER, ROB, *El espacio urbano*, Barcelona: Gustavo Gili, 1981.
- LYOTARD, JEAN-FRANÇOIS, *La postmodernidad (explicada a los niños)*, Barcelona: Gedisa, 1992.
- MALNAR, JOY MONICE AIA y VODVARKA, FRANK, *Sensory Design* (Diseño sensorial), USA: University of Minnesota Press, 2004.
- MEISEL ROCA, ADOLFO, *La continentalización de la isla de San Andrés, Colombia: panyas, raízales y turismo*. 1953-2003, Cartagena: Banco de la República, 2003.
- MINISTERIO DE CULTURA, Resolución 0788 del 31 de julio de 1989. Cit. en SÁNCHEZ GAMA, CLARA EUGENIA, *La casa isleña*, San Andrés: Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- PARSONS, JAMES, *San Andrés y Providencia. Una geografía e historia de las islas colombianas del Caribe*, Bogotá: El Áncora, 1985.
- RATTER, BEATTE M. W. Y REDES CARIBES, *San Andrés y Providencia y las islas Cayman: entre la integración económica mundial y la autonomía cultural regional*, San Andrés: Instituto de Estudios Caribeños (Sede San Andrés) – Universidad Nacional de Colombia, 2001.
- ROSSI, ALDO, *La arquitectura de la ciudad*, Barcelona: Gustavo Gili, 1971.
- RIPOLL, URBANO, "Planos del edificio del Sena", San Andrés: Archivo Sena.
- SALDARRIAGA ROA, ALBERTO y otros, *Vivienda de madera en San Andrés y Providencia*, Bogotá: Proa, 1985 (2a. ed., 1988).

- SALINAS, FERNANDO, "Prólogo", en SEGRE, ROBERTO, *Arquitectura antillana del siglo XX*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- SANDNER, GERHARD, "Taller de arquitectura y diseño urbano tropical" (conferencia dictada en la sede de San Andrés de la Universidad Nacional de Colombia), 2003a.
- SANDNER, GERHARD, *Centro América y el Caribe occidental. Coyunturas, crisis y conflictos 1503-1984*, San Andrés: Instituto de Estudios Caribeños – Universidad Nacional de Colombia, 2003b.
- VÉLEZ WHITE, MERCEDES LUCÍA, "Arquitectura de la medellinidad" (tesis inédita para optar a la Maestría en Teoría e Historia de la Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia), 1994.
- VENTURI, ROBERT, *Contradicción y complejidad en arquitectura*, 4^a. reimpr., Barcelona: Gustavo Gili, 2003.
- VOLLMER, LORAINA, *La historia del poblamiento del archipiélago de San Andrés, Vieja Providencia y Santa catalina*, San Andrés: Archipiélago, 1997.
- WILSON, PETER, *Las travesuras del cangrejo* (trad. de *Crab Antics*, 2a. ed., Waveland Press, 1995), San Andrés: Instituto de Estudios Caribeños – Universidad Nacional de Colombia (Sede San Andrés), 2004.

EDIFICIO DEL SENA
Arquitecto Urbano Ripoll. 1986
San Andrés Isla, Colombia.



